



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXI Tiempo Ordinario

(ciclo B)
25 de agosto de 2024



I. Notas exegéticas

Lectura del libro de Josué 24,1-2ª.15-17.18b

Si les resulta duro servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir.

La primera lectura nos sitúa al final de liderazgo de Josué, en el gran discurso de Siquén, en el que se hace memoria de la vocación de Israel y la elección que Dios ha hecho de este pueblo, mostrando un momento crucial. Josué, el sucesor de Moisés, convoca a las tribus de Israel en Siquén, un lugar con un profundo significado histórico y religioso para el pueblo, en el cual se va a renovar la alianza con Dios. Allí en el lugar del encuentro, Josué cuestiona severamente al pueblo con estas palabras: "Elijan hoy a quién quieren servir". Esta invitación a elegir entre servir al Señor o a los dioses extranjeros subraya la libertad que Dios otorga a su pueblo. No es una imposición, sino una elección consciente y libre.

Josué se presenta como un líder que no solo guía al pueblo con palabras, sino con el ejemplo de su propia vida, mostrando un compromiso personal que destaca la importancia de su liderazgo y la coherencia entre lo que dice y lo que hace: "Yo y mi casa serviremos al Señor". Ante tal testimonio, la respuesta del pueblo es detestar la idolatría: "Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses". Esta respuesta refleja un reconocimiento de la acción divina en sus vidas y un compromiso de fidelidad. En síntesis, este texto invita a una profunda reflexión sobre la experiencia de la fe y la elección que se hace, junto al liderazgo de quienes, dedicados a la conducción de la comunidad, se mantienen firmes a la alianza.





Salmo 33, 2-3.26-17.18-19.20-21.22-23.

Gusten y vean qué bueno es el Señor.

https://youtu.be/CWGQDB8JQJ0?si=ExN_6LhgftqDwMvc

Este Salmo, encierra un himno de alabanza e invita a poner la confianza en la bondad y fidelidad del Señor. El texto comienza expresando la constante alabanza a Dios, indicando una relación continua y agradecida con él. La alabanza no es circunstancial, es una actitud de vida. La expresión: “siempre en mi boca”, sugiere que el reconocimiento de la bondad de Dios es una realidad diaria, sin importar las circunstancias, pues solo así los ojos del Señor estarán siempre sobre los justos, a quienes escucha en su lamento y a quienes defiende en el momento del ataque del malhechor. Es el grito del atribulado y la angustia del abatido lo que el señor escucha con más atención.

La protección de Dios se extiende incluso a la integridad física del justo, simbolizada en el cuidado de sus huesos. Los que confían en Dios, encuentran en Él protección y liberación de cualquier castigo o condena, por lo que este himno conmemora que, aunque se enfrenten dificultades, Dios está cerca, escucha el clamor y libra de las angustias. La protección y el cuidado de Dios no siempre significan la ausencia de problemas, pero sí la certeza de que Él está con el atribulado brindando su salvación. En un mundo donde la maldad y la injusticia parecen prevalecer, este texto recuerda cómo es Dios, quién tiene la última palabra y cómo su justicia se refleja en el bien.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios. 5,21-32

Es este un gran misterio y yo lo refiero a Cristo y a su Iglesia.

Este pasaje de la Carta a los Efesios se encuentra ubicado en la gran exhortación que Pablo dirige a la comunidad, recordándoles la nueva vida en Cristo. Al presentarse como una exhortación, se entremezclan una serie de temas necesarios que se deben abordar. Para recordar la vida en Cristo, Pablo, usa la figura de la relación matrimonial, la cual compara con la relación entre Cristo y la Iglesia. Para muchos lectores, quienes se enfocan en el solo sentido literal, este escrito ha suscitado grandes discusiones, especialmente en la interpretación de las palabras sobre la sumisión de las mujeres, concluyendo rápidamente una situación que no se muestra, por lo que se debe superar esta visión con una cuidadosa exégesis, la cual encierra una profunda visión espiritual y sacramental del matrimonio, vista desde la relación del amor





de Cristo y la Iglesia. La sumisión de la que se hace referencia aquí, no es acto de dominación, sino la expresión clara y sincera de una entrega recíproca, fundamentada en el “temor de Cristo”, lo que significa respeto y reverencia mutua basados en la relación con Cristo, cabeza de la Iglesia, figura del amor de un esposo por su esposa y de una entrega constante por amor.

La imagen de Cristo como buen esposo que cuida y protege a su esposa la iglesia y se sacrifica por ella, deja ver la unidad en una sola carne; como el pasaje del Génesis 2,24, hace memorial, refiriéndose a la unión matrimonial como una unión profunda e integral de dos personas en una sola, unión tanto física como espiritual.

Se cierra el texto con la expresión: “es este un gran misterio y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia”: Pablo revela que el matrimonio es un “misterio” “mysterion”, que apunta a la relación entre Cristo y la Iglesia. El matrimonio, según Pablo, es imagen viva del amor y la unión de Cristo con su Iglesia, lo que eleva la relación matrimonial a una dignidad sagrada, basada en una alianza de amor, señalando de cierto modo la situación del pueblo en Siquén. También nos recuerda que el matrimonio no es solo una relación humana, sino una vocación sagrada que refleja el amor redentor de Dios en el mundo.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 60-69

¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.

El pasaje contenido en este evangelio se muestra como el culmen del gran discurso del pan de vida que se ha escuchado desde el momento en el que se multiplicaron los panes y los peces. Es la experiencia crucial de muchos de los seguidores del Señor, señalados aquí como los discípulos, quienes después de escuchar de Jesús, que su cuerpo y su sangre son verdadera comida y bebida, lo abandonan. Este pasaje señala temas fundamentales como la fe, el escándalo ante las palabras de Jesús, y la elección de seguir a Cristo a pesar de las dificultades.

La enseñanza de Jesús desafía las expectativas y creencias de sus seguidores, presentándoles una verdad que no están preparados para aceptar. Jesús responde directamente a sus discípulos, reconociendo el escándalo que sus palabras han causado: si les cuesta aceptar su enseñanza, ¿cómo reaccionarán cuando vean la glorificación del Hijo del hombre en su ascensión? Declara que la verdadera comprensión de su misión y su identidad requiere más que una interpretación literal de sus palabras, por lo que distingue entre lo espiritual y lo





material. “El cuerpo y la sangre” aquí puede referirse a una comprensión puramente humana o terrenal que no puede captar la profundidad del mensaje de Jesús, pero es el Espíritu quien da vida, y sus palabras están llenas de vida.

Es desde la experiencia de la fe donde se comprende, se acepta y se valora el verdadero sentido de estas palabras. Ante un misterio surge una actitud de incredulidad de parte de quienes lo siguen, como una barrera que impide que algunos lo acepten plenamente, condición ante la cual el maestro deja claro que seguirlo no es solo una cuestión de querer, sino una gracia concedida por el Padre, que se vive en el permanecer y en el perseverar.

Pareciera que el abandono por parte de los seguidores fuese un momento de crisis en la experiencia del discipulado como también en el ministerio de Jesús, donde la fe se pone a prueba, tanto en él, como en quienes sin comprender se van, quizá porque su fe no ha echado raíces, carece de profundidad y de firmeza.

Es importante separar aquí la experiencia de dos pequeñas comunidades, la de los seguidores-discípulos, quienes no comprendieron las palabras de este discurso y la de los discípulos-comunidad, los doce, a quienes ahora interpela dándoles la oportunidad de decidir si seguirán con Él o se marcharán como lo han hecho los demás. “¿También ustedes quieren marcharse?” Con esta pregunta pone a prueba su compromiso y fe.

Es la experiencia de fe de Simón la que deja entrever la vivencia de los doce y a la vez la realidad del verdadero seguidor y auténtico discípulo. Reconoce que, a pesar de las dificultades y la incompreensión, solo el Señor tiene palabras de vida eterna. No hay otra alternativa que Jesús, Él es la fuente de vida eterna y sus palabras son verdaderas, dejando en claro el reconocimiento del Mesías, el Santo de Dios. Esta confesión es un acto de fe que, a pesar de no comprender completamente, reconoce la autoridad y divinidad de Jesús.





II. Pistas homiléticas

- ❖ **Fomentar la oración y la solidaridad en la comunidad:** Invitar a la comunidad a reconocer la importancia de la oración y la solidaridad con las personas privadas de la libertad. Animarlos a participar activamente en acciones concretas que reflejen gestos profundos de misericordia, de amor y compasión.
- ❖ **Inspirar confianza en la bondad de Dios:** "Gusten y vean qué bueno es el Señor." Motivar a la comunidad a confiar en la protección y fidelidad de Dios, especialmente en tiempos de dificultad y angustia, recordando que el Señor nunca abandona a su pueblo; así como en Siquén, siempre invita a estar con Él, a ser fieles seguidores.
- ❖ **Fortalecer la fe y la perseverancia:** "¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna." Destacar la importancia de mantener la fe en el Señor, incluso frente a la incomprensión y los desafíos que surgen en la vida cristiana. Reconocerlo siempre como la fuente de vida eterna, manteniéndose en la experiencia del discipulado, pues solo quien permanece junto Él persevera.



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos: en esta Misa dominical oramos por los privados de la libertad para que la luz de Cristo ilumine sus corazones y su dignidad de personas y sus derechos sean respetados; también por sus familias que viven el dolor y el sufrimiento de tener un familiar privado de la libertad; y damos gracias por los agentes de la Pastoral Penitenciaria que llevan el mensaje del evangelio al ambiente de las cárceles.

Nos unimos también a la Campaña “Dona Nobis” de la Conferencia Episcopal de Colombia, que busca, por nuestra generosidad y contribución, apoyar las obras de evangelización en el país.

Dispongámonos para vivir con gozo esta celebración eucarística.

Monición a las lecturas

Hoy la palabra de Dios nos confronta respecto a nuestra fe y a nuestra decisión de seguir a Jesús. El llamado es a creer y aceptar a Dios superando toda cerrazón humana y optando con propósito firme. Así lo hicieron Josué y el pueblo fiel en la primera lectura, y los discípulos en el evangelio, quienes, por boca de Simón Pedro, declaran que solo el Señor tiene palabras de vida eterna.

Que esta palabra nos ilumine y nos comprometa en nuestro quehacer evangelizador.





Oración de fieles

Presidente: Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y, confiados en su misericordia, pidámosle que escuche nuestra oración. Digamos todos:

"Señor, ayúdanos a dar testimonio de tu misericordia"

1. Para que la Iglesia, asumiendo su rol de guía y de maestra, dé testimonio en las periferias existenciales de las cárceles, y nos enseñe a permanecer unidos buscando creativamente maneras para acompañar y evangelizar a los hermanos y hermanas que viven esta realidad. **Oremos**
2. Por los gobernantes para que, llenos de sabiduría, promuevan leyes que contribuyan a la dignificación de las personas privadas de la libertad y trabajen por la implementación de políticas públicas en favor de sus derechos y la radicación del hacinamiento en las cárceles. **Oremos**
3. Por los agentes de la Pastoral Penitenciaria, samaritanos de la misericordia, para que den testimonio del amor cristiano y anuncien la esperanza del mensaje del evangelio a quienes se encuentran privados de su libertad. **Oremos**
4. Por los familiares de los privados de la libertad, para que el Señor les conceda la gracia de llevar a la oración este sufrimiento, y el compromiso de acompañarlos en su privación. **Oremos**
5. Por la campaña Dona Nobis que realiza la Conferencia Episcopal de Colombia, para que, mediante nuestro apoyo económico, favorezcamos la obra evangelizadora en nuestras comunidades cristianas. **Oremos**

Presidente: Escucha, Dios misericordioso y justo, las oraciones de tus hijos, y auxílianos en nuestras necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

PROPUESTAS DE ORACIÓN FINAL

(Se sugieren estas oraciones para realizar al final de la Eucaristía)

Desde la cárcel te clamo

Entre rejas:

Cómo olvidar tu rostro, cómo no llamarte,
cómo vivir sin ti, si eres mi madre, María,
mi casa acogedora, mi bella luz de alegría,
eres ternura y bondad, mi Madre Virgen María
mi anhelo de libertad.

En la cárcel:

Mis horas son lentas, los días se repiten,
temo perder la sonrisa, busco en silencio la paz;
eres mi madre, María, abrazo sin condenas,
pan de buen sabor, camino de mi futuro,
medicina en mi dolor.

Virgen, libérame desde dentro.

Madre, renueva mi corazón.

María, muéstrame el camino,
volvamos juntos a casa,
salgamos de esta prisión.

Virgen y Madre María,

aunque estoy preso te amo:

¡Tú mi fortaleza! ¡Tú mi sabiduría!

Desde la cárcel te clamo:

¡Mi esperanza de alegría!

¡Tú mi dulce compañía!

Acoge mi oración.

Amén.

Autor: Monseñor Luis José Rueda Aparicio

Arzobispo de Bogotá





Dios misericordioso,

hoy venimos a ti con corazones llenos de compasión y amor por aquellos que están en prisión, reconocemos que todos somos pecadores y que todos necesitamos tu perdón y redención.

Te pedimos, Señor, que mires con misericordia a aquellos que están detrás de las rejas, concédeles fortaleza para enfrentar sus circunstancias y la esperanza de un futuro mejor, ayúdales a encontrar la paz en medio de la adversidad y a aprender de sus errores Señor,

sabemos que Tú eres un Dios de perdón y redención,

te pedimos que toques los corazones de aquellos en prisión

para que encuentren la transformación espiritual y la oportunidad de enmendar sus caminos,

que tu amor y tu gracia estén presentes en cada celda

y que todos puedan experimentar la esperanza de un nuevo comienzo.

Amén

Autor: Anónimo

